

A PROPÓSITO DE LA CAÍDA DE ROMA. UN ANÁLISIS DE LOS ESCRITOS DE CLAUDIO RUTILIO NAMACIANO

VIVIANA BOCH
Universidad Nacional de Cuyo
Universidad Católica Argentina

Comprender los sucesos vinculados con el saqueo de Roma del año 410 implica conocer la pluralidad de voces que lo interpretaron, especialmente las de aquellos que no eran cristianos, identificados como paganos¹. Con este propósito se analizará el poema de Claudio Rutilio Namaciano *De reditu suo*², escrito en 417, después de estos acuciantes acontecimientos.

El autor perteneció a una familia pagana ilustre, terratenientes del sur de Galia posiblemente de Tolosa o de Carcasona – Narbona. Se especializó en derecho, elocuencia y preceptiva literaria, estudios que, regulados a partir del 370 por un edicto de Valentiano I, eran solo accesible a la aristocracia. Esta formación integral

1 Sobre este tema se sugiere la lectura del capítulo de Thomas JÜRGASCH. Christians and the Invention of Paganism in the Late Roman Empire. En: SALZMAN, M; SÁGUY, M. and LIZZI TESTA; R. (2016: 115-138).

2 En este trabajo se sigue la edición bilingüe de Rubén BONIFAZ MUÑO y Amparo GAOS SCHMIDT; *Rutilio Claudio Namaciano. Acerca de su regreso*. Univ. Autónoma de México 2008. Esta obra incluye los fragmentos estudiados. En cuanto a su fecha de publicación, la opinión mayoritaria de los investigadores coinciden en datarla en 417, como destaca STÉPHANE RATTI (2010: 291-296).

permitía el acceso a las oficinas imperiales, abría las puertas a la administración. Desarrolló en la Ciudad Eterna su carrera política, en épocas de Honorio³ y fue miembro del ordo senatorial romano, *magister officiorum* durante 412 y *praefectus Urbi* entre 413-414. Luego de la invasión de los visigodos, abandonó Roma para regresar a Galia con la finalidad de constatar los daños en una hacienda de su propiedad. Sin embargo, nuevas hipótesis permiten suponer que su viaje respondió a una misión oficial: participar de la restauración del orden, supervisar las medidas previas a la instalación de los visigodos en Aquitania luego del tratado de 416, o bien, dirigirse a la Asamblea anual del vicariato de la región⁴.

Más allá de los motivos, su viaje quedó perpetuado en su poema⁵ redactado en dos libros que han llegado hasta nosotros de manera incompleta. En 1973, gracias al descubrimiento de la codicóloga Mirella Ferrari, se agregó un fragmento de 39 versos, distribuidos 19 sobre el recto y 20 sobre el verso, identificados como fragmentos A y B respectivamente. Entre ambos debieron mediar unos 10 o 12 versos, perdidos en la actualidad. Fueron hallados en el monasterio de Bobbio en un pergamino empleado para restaurar otro código del siglo XV. Hoy se encuentran en las colecciones de la Biblioteca Nacional de Turín. Si bien existen distintas opiniones entre los críticos en cuanto a su orden de precedencia, la atribución de su autoría a Rutilio no ofrece discusión. Esto se debe a sus características estilísticas, técnicas y tópicos panegiristas propios de las escuelas retóricas de Galia⁶.

3 Vide GARCÍA TORAÑO MARTÍNEZ, (2002: 19-21); ROBERTS (2001: 534-535).

4 Cf. BONIFAZ NUÑO, R. y GAOS SCHMIDT, A. (2008: LVI). En este texto se hace clara referencia a los planteos ya existentes sobre las razones del viaje en *Rutilius Namatianus. Sur son retour*, (nouv. éd.) Tex. ét. et trad. par Étienne Wolff, trad. de Serge LanceL et introd. de Joëlle SOLER, Paris "Les Belles Lettres", 2007.

5 Quizá el título que posee actualmente no sea el auténtico, sino una mera indicación de su contenido. Tampoco parecen aceptables las denominaciones de *Itinerarium*; *Iter Gallicum* o *Iter maritimum* con las que figura en otras ediciones. El poema, cuya fecha de redacción, 415 o 417, todavía se discute, está escrito en dísticos elegíacos, se encuentra dividido en dos libros, el primero consta de 644 versos, con una laguna inicial y el segundo conserva en la actualidad los primeros 68 completos y dos fragmentos de 20 y 19 versos respectivamente, pero de insegura localización en el libro. Vide GARCÍA-TORAÑO MARTÍNEZ, (2002: 23). CASTORINA (1967:57), considera que Rutilio Namaciano fue el último y verdadero poeta latino, superior a Ausonio y a Claudiano.

6 Cf. GARCÍA-TORAÑO MARTÍNEZ, (2002: 29-30). Se evidencia también en sus escritos notables influencias de Virgilio, Ovidio y Estacio.

Este trabajo pretende analizar las ideas rutilianas en torno a la caída de Roma, los aportes de dichos fragmentos al conjunto de su obra y su relación con el contexto intelectual de su época.

CLAUDIO RUTILIO NAMACIANO: SU IDEA DE LA HISTORIA Y EL DESTINO DE ROMA

Rutilio, al igual que muchos intelectuales de su época, perteneció al círculo de Quinto Aurelio Símaco. Esta vinculación parece desprenderse de los datos aportados en el libro IV de su epistolario⁷, donde se observan misivas destinadas a amigos compartidos⁸ como el galo Protadio, de origen noble⁹. El poeta, al igual que los miembros de este grupo, adhería a una idea pagana de la historia y del destino de claras raíces virgilianas. Ellas dieron a Roma la convicción de su origen divino y su misión universal: un Imperio sin fin que, como imagen de aquel que pertenecía al padre de los inmortales y manifestación inmanente del mismo, era eterno e inmodificable.

Desde su fundación, Roma fue pensada como *Res Sacra* y a partir de este andamiaje de ideas tomó forma la creencia mítica de su eternidad. Ritos cotidianos, mensuales, anuales ordinarios y extraordinarios cimentaban la *pax deorum* y la garantía de la protección divina. La Ciudad Eterna, así concebida, se vinculaba con los valores de *virtus*, *pietas* y *fides*, que el *rex* y el *populus romanus* debían encarnar. La *Dea* Roma y la *Roma Aeterna* quedaron selladas en una misma realidad llamada a concretar, en la inmanencia, una misión trascendente. De acuerdo con el relato virgiliano, a través de Eneas tuvo lugar la regeneración de la humanidad y el renacimiento del reino primordial que comportaba la unificación de naciones, situación que ocasionaría la constitución de un nuevo orden supranacional¹⁰.

7 Cf. SÍMACO, Cartas. Libro IV, 17-34.

8 Cf. RUTILIO, I 540-550.

9 Cf. BELTRÁN RIZO (2002-2003: 282); Ratti, S. (2010: 291); Boch, V. (2014: 114).

10 Cf. VIOLA, L.M.A. (2010: 20-32).

Como se afirmaba en la *Eneida*¹¹, el mismo Júpiter quiso dar origen al *populus romanus*. Roma, la nueva Troya, alcanzaría el imperio del mundo a través de Eneas y sus descendientes¹². En estos siglos, la idea de la eternidad de Roma se convirtió en un tema epidíctico¹³ y se asoció a la noción de patriotismo, en tanto se profundizaba el debate pagano-cristiano surgido en el marco de las transformaciones de la época¹⁴.

Por designio divino, la Ciudad Eterna estaba llamada a concretar un imperio sin límite espacial y temporal, de allí la importancia del papel que le correspondía desempeñar tanto al colegio de pontífices como a los óptimos padres de Roma. Ellos eran, por disposición de Rómulo, los encargados de perpetuar ritualmente el pacto con Júpiter. En esta asamblea fueron depositadas las creencias, las artes sacras del *populus romanus*, el *ius* y el *mos maiorum* que constituían la conciencia mesiánica del destino imperial. La eternidad de la ciudad dependía de su custodia. Los miembros del *ordo* senatorial buscaron responder a la arcana tarea que les había sido confiada. Eran los legítimos depositarios de un destino que los desbordaba¹⁵.

Para Rutilio, el senado romano era el fundamento político del Imperio y en quien descansaba la verdadera *auctoritas*:

La venerable Curia a peregrina laude se abre,
y extraños no juzga a los que es justo suyos sean;
del imperio del orden y de los colegas disfrutan,
y parte del Genio a quien veneran, tienen:
cual del mundano vértice en los ejes etéreos,
creemos que el concilio del sumo dios está. (RUT. I, 15-20).

Desde estas coordenadas es posible entender la imagen que los romanos tenían incorporada en su mente, así lo comprendieron

11 Cf. VIRGILIO. *Eneida*. Introd. de José Luis Vidal. Trad. y notas de Javier de Echave-Sustaeta. Barcelona, RBA libros, 1ª ed. de bolsillo, (2008).

12 CRIMAL. P. (1968: 67). Es muy numerosa la producción historiográfica sobre esta temática, a modo de ejemplo *vide*: HUBEŇÁK, F. (1997: 130); VIOLA, L.M.A (2010: 20-25); BAUZÁ, H. F. (2006: 149-161); HUBEŇÁK, F. (2015).

13 Sobre esta temática se recomienda la lectura de PERNOT, L (2016: 204).

14 Cf. LE GLAY, M. (2002: 624).

15 Cf. GRAMMATICO, G. (2006, 166).

los miembros de la intelectualidad pagana romana del período estudiado, conscientes de su identidad. Claudio Rutilio Namaciano, si bien compartió estas ideas, aportó una visión original y esperanzadora de los acontecimientos, augurándole a Roma, a través de sus escritos, el triunfo definitivo sobre toda adversidad.

DE REDITU SUO: EL VALOR DE LOS FRAGMENTOS ENCONTRADOS

Pocos años antes de ser escrito *De reditu suo*, las tropas de Alarico saquearon la ciudad. La nueva realidad epocal requería un análisis más profundo de los sucesos¹⁶ y así lo comprendió el poeta. A pesar del escenario de devastación y ruina que describió en cada sitio recorrido durante su viaje¹⁷, no centró su argumento en la destrucción sino que convirtió su escrito en un auténtico canto de alabanza a Roma. No dudó del destino eterno del Imperio y su misión civilizadora. El poeta vivió y escribió a la luz de los grandes recuerdos de la ciudad *Caput mundi*. Incapaz de renunciar al pasado, no concibió un mundo en el cual desapareciera, por ello buscó transferir al lector sus sentimientos: “lo que inmergirse no puede, con mayor impulso resurge (...);” (RUT., I, 130). Dichas consideraciones constituían la esencia de los elogios que dedicaba en el libro primero de su poema:

Una sola patria hiciste de pueblos diversos:
dominaste tú, a injustos convino ser tomados,
y mientras das, a vencidos, consorcios de propio derecho,
urbe hiciste aquello que primero era orbe. (RUT. I. 65).

En este contexto, delineó una nueva estrategia destinada a exaltar la figura de Roma. La ciudad fue presentada como capaz de resurgir y apeló a su eternidad. Roma podría encontrar el camino de regreso a su auténtica lógica política. En su poema, participó de su culto:

16 Cf. LANA, I. MARINONE, N. (1998, 716).

17 En relación con las temáticas vinculadas a las características de su viaje, lugares recorridos y observaciones topográficas resulta interesante la lectura del artículo de Mosca, A. (2006, 2513-2522).

A ti, diosa, te celebra doquiera el romano retiro,
 y con yugo pacífico libres los cuellos lleva.
 Los astros que en perpetuo movimiento todo lo observan,
 a imperio ninguno más bello, percibieron. (RUT. I. 80).

La idea principal que da sentido a su obra gira en torno a la fuerza regeneradora de la ciudad, capaz de renacer luego de las derrotas y sobrevivir con renovado ímpetu:

Esconda el triste caso, aniquilada, la injuria;
 solide, el despreciado dolor, cerradas llagas.
 Costumbre, en tus adversidades, esperar lo propicio:
 del cielo a ejemplo, cambias los daños en riqueza. (RUT., I,120).

Para el poeta, la ciudad eterna era capaz de superar la destrucción que contemplaba. Bellas imágenes vinculadas a las distintas instancias de su viaje, a la actividad campesina y a las festividades paganas, afirman esta concepción del renacer:

Y allí acaso en encrucijadas rústicas pagos alegres
 calmaban los cansados pechos con sacros jugos,
 pues en aquel día Osiris, al fin revocado,
 excita en los trigos nuevos gérmenes ledos. (RUT. I, 370-375).

Osiris volvía a la vida, de igual manera que se producía el ciclo de siembra y cosecha cada año. Asimismo destacaba la figura de los defensores del Imperio, aquellos que con las armas romanas aseguraban su perennidad. El poeta relacionaba costumbres agrarias, capacidad militar y creencias paganas sólidamente arraigadas, con la supervivencia histórica de la *Urbs*. Poesía y política se unían en sus escritos para justificar sus ideas del futuro del Imperio. La idea de regeneración de la ciudad que volvería a surgir luego de las calamidades, quedaba notablemente afirmada: “de renacer es orden, poder crecer de males.” (RUT. I, 140).

Estas consideraciones permiten comprender el papel que desempeñaban en su obra las figuras preponderantes del período. Realizó particulares apreciaciones sobre aquellos que estuvieron relacionados con los sucesos. Es oportuno preguntarse quiénes eran para el autor romanos dignos, defensores de su Imperio y

quiénes sus verdaderos enemigos, responsables de los desoladores acontecimientos que contemplaba.

Las apreciaciones anteriores permiten inferir la importancia de los fragmentos hallados por Mirella Ferrari. A partir de su reconstrucción, ha tomado fuerza la hipótesis que sostiene que efectuó su viaje por mar sorteando inclemencias hasta llegar a Galia. Admite también conjeturas sobre el recorrido del mismo, las dificultades encontradas y sus implicancias¹⁸.

Mayor importancia para la comprensión de la problemática planteada inicialmente y a la vez el aspecto menos trabajado, lo aporta el llamado fragmento B, en el cual, el autor otorgó una notoria importancia a Flavio Constancio¹⁹. Este general había nacido en Naiso (actual Nis), en la Iliria balcánica, principal centro de reclutamiento del ejército romano. En muchas campañas prestó servicios junto a Teodosio I, y, posiblemente participó en la lucha contra el levantamiento de Eugenio. Ocupó importantes cargos durante el reinado de Honorio, fue Comes, *Magister utriusque militiae* a partir de 411, cónsul en 414, 417 y 420²⁰.

Rutilio exaltó su figura de manera directa, en relación con los acontecimientos vividos por Roma luego del saqueo del año 410. Entre sus acciones destacadas, mencionó la nueva ciudad que fundó en 417, durante su segundo consulado: *Albingaunum*²¹ en Liguria, situada en los confines de la Galia Narbonense. Presentó a Constancio como paradigma de sabio romano, eximio magistrado que alcanzó notoriedad en el servicio de sus funciones cívicas:

Fundador el mismo de una nueva urbe, el cónsul Constancio
a los ciudadanos auspicio dio y consejo,
después que, siguiendo las trabeas a la coraza belígera,
él refugió, salud sola del nombre lacio. (RUT. Frag. B, v. 5-10).

18 Cf. BONIFAZ NUÑO, R. y GAOS SCHMIDT, A. (2008: LIII-LIV).

19 Cf. HEATER, P. (2011: 304).

20 Cf. BONIFAZ NUÑO, R. y GAOS SCHMIDT, A. (2008: CXCIII).

21 Para la crítica son llamativas las analogías existentes entre las alabanzas de estos versos y una inscripción epigráfica conservada en Albenga en la que se elogia a Constancio por haber promovido la construcción de murallas con motivo de sus intentos de conservación del orden romano en Liguria en 415. *Vide* GARCÍA TORAÑO MARTÍNEZ (2002: 31).

Es innegable que Constancio encarnó al general victorioso capaz de alejar de las provincias y de las puertas de Italia, el peligro de usurpaciones, alianzas y avances de los bárbaros. Fue una figura central en los sucesos acaecidos en Galia e Hispania entre 408 y 417, período caracterizado por el levantamiento de Constantino III²², la rebelión de su general Gerontio y la entronización de Máximo como usurpador en Hispania. A tales acontecimientos se unió la entrada de bárbaros en el Imperio. Suevos, vándalos y alanos atravesaron el gélido Rin hacia 406 y se instalaron en Galia, pasando luego a Hispania entre 409 y 411²³. El pagano Zósimo transmitió los conflictivos sucesos en los cuales parecía desmembrarse el Imperio: “En tiempos de la usurpación de Constantino fue cuando se produjo la defección de Britania y de las provincias del territorio celta, habiéndose los bárbaros aprovechado de la incuria con que aquel ejercía el poder”. (ZÓSIMO, VI, 6).

Autores cristianos de la época narraron la desolación del momento. Jerónimo, en carta a Geruquia sostenía que la provincia de Hispania temblaba ante una posible invasión de los bárbaros²⁴: “Las mismas Hispanias, que están a punto de perecer se estremecen diariamente al acordarse de la invasión cimbria, y todo lo que los demás ya han padecido alguna vez, ellas lo padecen continuamente en sus temores.” (JERÓNIMO. Carta a Geruquia 123, 15). Estas circunstancias demostraban la debilidad del poder imperial en tiempos de Honorio. Terratenientes locales defendían sus territorios y los legítimos derechos del “*imperator iustus*” ante la ineficacia de débiles fuerzas militares imperiales, en cuyas líneas figuraban efectivos de origen bárbaro, reclutados por Estilicón. Los avances de los usurpadores y sus aliados llegaron hasta los límites de Italia. Finalmente Flavio Constancio tuvo a su cargo la defensa y la derrota definitiva de los mismos²⁵. Claudio Rutilio Namaciano lo honró por sus

22 Imitador de Constantino el Grande, fue elegido emperador por sus tropas en Britania en el 407. Su ambición política lo llevó a trasladarse al continente, ingresando en Galia. Asoció al trono a sus hijos Constante y Juliano intentando comenzar una política dinástica. Sufrió la rebelión en Hispania de su mejor general Gerontio quien colocó como emperador a Máximo, para fortalecer su ejército facilitó el ingreso de suevos, vándalos y alanos en la provincia. Dichos bárbaros terminaron instalándose allí de manera definitiva.

23 Una minuciosa descripción de los acontecimientos del período se encuentran en ARCE, J. (2007: 31-72).

24 Cf. ARCE, J (2007: 36).

25 Cf. ARCE, J. (2007: 31-72).

triunfos, como el auténtico defensor del Imperio que aseguraban su continuidad. No es extraño, entonces, que sus esperanzas se encontraran reanimadas²⁶. La Ciudad Eterna estaba protegida.

La vitalidad que le imprimió a su poema quedó plasmada en el mencionado fragmento con la exaltación de las virtudes que, en las acciones bélicas, caracterizaban a Constancio, identificado como romano meritorio:

Yo, aunque de inmódica abertura de boca premiado,
de éste apenas podría decir las grandes gestas.
Aún más, dignos premios de palabras referir a sus méritos,
obra mayor de la que pueda cumplir mi lengua.
Él recibió, domadas las hostiles naciones (...),
(RUT. Frag. B, v.10- 15).

Es factible suponer que el comentario final hacía alusión a la pacificación de los visigodos obtenida gracias a que se concedió permiso a su rey Wallia, colaborador de Roma, para establecerse en el Valle del Garona al suroeste de Galia. En el mismo fragmento se manifestó partidario de un tercer consulado para Constancio que efectivamente le fue otorgado en 420:

Mantenga esto los ánimos e invictos de cuitas los pechos,
mientras es justo y marcia palma al varón no llama.
Finalmente, del sumo colega abrazamos el ara,
deseando que el honor, ya duplicado, vuelva. (RUT. Frag. B. v. 10).

El cristiano Paulo Orosio también alabó a Constancio como general victorioso, capaz de vencer al usurpador Constantino III y defender al soberano legítimo:

Le es confiado el peso de esta guerra al conde Constancio, Roma se dio cuenta por fin de la enorme utilidad que había encontrado en última instancia en un general romano y del enorme perjuicio que habían supuesto hasta ahora los generales bárbaros bajo cuyo mando habían estado. Y es que el conde Constancio, marchando a la Galia con el ejército, cercó, capturó y ejecutó al emperador Constantino en la ciudad de Arles. (OROSIO. VII, 42, 1-3).

26 Cf. HEATER, P. (2011: 313).

Con posterioridad, Flavio Constancio se convirtió en Constancio III. A partir de estas consideraciones, es posible establecer relaciones con el libro I del poema donde alabanzas similares aparecen en torno a la figura de Exuperancio, otro de sus nobles amigos, símbolo de su identidad. Este general estaba empeñado en despertar sentimientos de admiración a la paz y la legalidad, impuesta por el poder imperial, en los habitantes de las provincias de la Armórica, recuperadas tras el retroceso de los godos²⁷.

En la misma línea se encuentran los datos aportados por el Fragmento A, donde el poeta exaltó a Marcelino, otro miembro de su elite. Este, de destacada carrera política, fue presentado como tribuno²⁸ y como miembro de los *comites*, es decir como protector o miembro de la guardia personal del Emperador²⁹, dignidad conferida por este en ceremonias especiales:

Entonces me fue la presencia de Marcelino ofrecida,
que cuyo amor, ser más dulce nada puede
avanzado en los grados, protector, a menudo, tribuno
y, con eximio honor, ha poco fue acompañante.
Seguros los ligures, siendo él custodio, estuvieron.
(RUT. Frag. A, v. 10-15).

Las apreciaciones rutilianas sobre las virtudes que destacaba como dignas de emulación permiten sostener que, *De reditu suo*, fue una sincera expresión de admiración por la civilidad antigua³⁰.

Como contrapartida de las figuras mencionadas, desplegó su invectiva contra Estilicón. Según la apreciación de Rutilio sobre las circunstancias políticas del momento, Estilicón era el responsable del desastre³¹. Si bien mencionó a los bárbaros de manera continua,

27 Cf. RUTILIO I, 215.

28 Siglo IV y V *tribunus, praefectus o praepósitu* era el título que se le otorgaba al comandante de un regimiento. Cf. GAOS SCHMIDT, A. Notas al Texto español en BONIFAZ NUÑO (2008: CLXXVII).

29 Es decir *comes*, conde. Constantino fue el primero en conferir el título mediante un codicilo oficial y clasificar los comités en tres grados (*ordinis primi, secundi, tertii*)

30 Cf. CASTORINA, (1967: 57).

31 Resulta oportuno hacer una breve síntesis de los acontecimientos que rodearon en esta época la figura de Estilicón. Su caída desencadenó dos acontecimientos, por un lado mejoró las relaciones Oriente-Occidente y por otro, se produjo una fuerte campaña anti-bárbara. Esta situación provocó que gran número de soldados huyeran al norte, como describe Zósimo, V, 11 para unirse con las tropas de Alarico. En el 408 atravesó los Alpes y avanzó

haciendo referencia al pueblo de Alarico y Ataúlfo y la desolación que provocaron, su verdadero interés estuvo en relacionar su avance con las malas políticas imperiales. Roma no podría tener ni paz ni tranquilidad hasta que dichos agresores fueran sometidos³². Para el poeta, el caudillo de origen vándalo promovió el ingreso de bárbaros en el ejército, quienes apoyaron a usurpadores contra el *Imperator iustus*. En suma, encarnaba a aquel que se oponía a los ideales del grupo aristocrático y por lo tanto, a la pervivencia de un Imperio concebido según una mentalidad tradicional:

Por ello, más acerbo es el crimen del siniestro Estilicón:
porque fue traidor del arcano del Imperio.
Mientras por ser sobreviviente al romano género esfuérase,
su cruel furor mezcló lo infinito a lo sumo. (RUT. II.40).

Rutilio lo acusó de destruir el *genus romanum*, de abrir la entrada a Roma e intentar la tiranía:

para matar al Lacio envió los dardos bárbaros al armado enemigo
sepultó en sus vísceras nudas” (RUT. II.45).

Para Rutilio, según Rivagorda para el poeta Estilicón con su ambición de poder, se oponía de manera directa a la concepción de Roma como “pasado, presente y futuro” del género humano, cuya existencia histórica quedaba comprometida con la desaparición de sus símbolos tradicionales³³, en concreto de los libros Sibilinos³⁴:

hacia Roma. Se entablaron entonces negociaciones entre Alarico y el Senado romano tratando de evitar su entrada pero fracasaron y finalmente alguien en Roma abrió la puerta Salaria y el invasor ingresó en la ciudad en 410. Tras el saqueo de la ciudad Alarico intentó invadir África sin lograrlo, finalmente murió siendo reemplazado por Ataúlfo que en 412 sale de Italia con dirección a Galia. *Vide RIVAGORDA (1997: 180-181).*

32 Cf. RUTILIO, I, 90.

33 Cf. RIVAGORDA (1997: 182).

34 Los libros Sibilinos provenían de Cumas y contenían una serie de oráculos y recetas para impedir una serie de prodigios o fenómenos extraordinarios y que parecían anunciar catástrofes. De origen greco-etrusco, estos libros contenían conjuros de carácter extranjero, ceremonias y cultos helénicos o helenizantes. Se recurría a ellos en caso de urgencia y se les obedecía con prontitud. El dios Apolo se convirtió en garante de estos libros. El colegio de los *Quindecimviri sacris faciundis* era el encargado de consultar e interpretar estos Libros. *Vide BAYET (1984: 115).* La única fuente de noticias sobre la destrucción la aporta Rutilio. El hecho puede ubicarse entre 402, fecha considerada como la última en que fueron consultados y la muerte de Estilicón en 408.

“antes quemó los oráculos del poder sibilino.” (RUT., II.50). Concluía su alusión al caudillo sosteniendo que, con su accionar, pretendía arruinar las garantías que aseguraban la eternidad del Imperio³⁵. Por su parte Paulo Orosio vertía sus opiniones contrarias al caudillo, a quien responsabilizaban del avance bárbaro:

Entretanto, las tribus de los alanos, de los suevos, de los vándalos y otras muchas, excitadas, como dije, por Estilicón dos años antes del saqueo de Roma, arrollan a los francos, pasan el Rin, invaden las Galias y, en una incursión sin rodeos, llegan hasta el Pirineo. (OROSIO, VII, 40.3)

Para los romanos *virtus, pietas, magnitudo animi, fides, clementia, humanitas y mos maiorum*, eran pilares fundamentales de su cultura, aquellos que nutrían su razón de ser en la historia. Todo romano estaba convencido del valor trascendental de la romanidad, de su importancia filosófica y su alcance metafísico³⁶. Es digno de atención el tratamiento que efectuó Rutilio de la figura del emperador que presentó tras la sombra de otros personajes. Honorio era aludido como el responsable del ascenso de Estilicón y de manera indirecta, como el artífice del panorama de destrucción que observaba. En su análisis, realizó una polarización en torno al caudillo, identificándolo como enemigo de Roma.

Si bien no emitió críticas directas al príncipe, tampoco realizó alabanzas ni instancias imaginarias de acercamiento o búsqueda de acuerdos, aspectos comunes en los escritos retóricos de la época. En su poema puso de manifiesto su descontento con las medidas adoptadas por el soberano. Esta actitud ¿se basaba en su oposición al cristianismo? Para responder este interrogante solo se encuentran los versos donde expresaba un marcado rechazo por los monjes cristianos. Los criticaba por su abandono voluntario de la actividad política ya que su conducta no se ajustaba a los cánones de vida cívicos y tradicionales. Para el poeta no era posible desentenderse de las obligaciones que eran propias de todo ciudadano romano, exigidas por la divinidad tutelar de la ciudad, como se puede observar en la legislación de la época³⁷.

35 Cf. RUT., II.55.

36 Cf. DAUGE. Y. A. (1981: 543).

37 CD. TH. 12.1.63.

De manera tangencial, pero no por ello menos significativa, se encuentran los escritos de pensadores cristianos. Observaciones que constituían tanto una defensa a dicha forma de vida como un verdadero ataque por elevación al corazón mismo del paganismo, propio del debate pagano-cristiano que se instaló en la época. Juan Crisóstomo aludía a quienes verdaderamente dañaban el orden social:

¡Ojalá fuera tanta la disciplina de las ciudades que nadie tuviera jamás necesidad de buscar refugio en el desierto! Pero como todo anda cabeza abajo, y las ciudades en que se establecen tribunales y leyes están llenas de iniquidad e injusticia, y el desierto produce copiosos frutos de sabiduría, no es justo que culpéis a quienes tratan de sacar de entre esta tormenta y confusión a quienes desean salvarse, y los conducen al puerto de calma, sino a quienes han convertido las ciudades en parajes tan intransitables y tan nada propicios a la sabiduría, que fuerzan a quien quiera salvarse a huir a los desiertos.(J. CRISÓSTOMO, *Contra las impugnaciones de la vida monástica*, L. I, 7).

Es factible que la actitud de Rutilio de desprecio hacia dichos monjes no se limitara a ellos, sino que estuviera dirigido al cristianismo en su conjunto y por ello a Honorio, sin embargo para sostener esta afirmación, no se cuenta con los elementos de juicio suficientes que se desprendan de la lectura de su poema.

La imagen que trasmitió es la de un emperador que no tomó las decisiones adecuadas para la defensa, tarea que quedó en manos de figuras capaces de protegerlo con notables índices de valentía y respeto por la civilidad. Estos aspectos fueron aludidos en el conjunto de sus escritos, tanto en los fragmentos estudiados como en los libros centrales del poema. Es posible que Rutilio intentara convencer al príncipe de dar un giro definitivo en sus decisiones de manera tal que permitiera el ascenso político de sus amigos. Así al menos lo expresa su deseo de que Constancio ocupara por tercera vez el consulado, según ha sido oportunamente mencionado.

CONSIDERACIONES FINALES: RUTILIO Y SUS CONTEMPORÁNEOS

Es innegable que las circunstancias que acompañaron el saqueo de Roma en el año 410 tuvieron un profundo impacto psicológico entre sus contemporáneos. Distintas voces se hicieron sentir en la época, conmocionadas por los acontecimientos.

Pensadores cristianos ubicaron los hechos en un contexto providencialista. En los años previos al desencadenamiento definitivo de los hechos, el poeta de origen hispano, Aurelio Prudencio Clemente, en *Contra Symmachum*, retomaba la tesis pagana y tradicional de la eternidad de Roma y la reinterpretaba a la luz de la fe cristiana que, desde la batalla del Puente Milvio en tiempos de Constantino, había llevado al triunfo a sus ejércitos: “Cristo, bordado en oro con pedrería, sellaba el purpúreo lábaro, Cristo había grabado los emblemas de los escudos, brillo de fuego despedía la cruz colocada encima de los penachos”. (PRUD. L. I, 465-470). Señalaba que el propio senado romano había reconocido la preponderancia triunfal del cristianismo³⁸:

Lo recuerda el propio ilustrísimo rango de los senadores, que aquel día salió, con el pelo repegado y sucio por las cadenas de la cárcel o trabado con desmesurados grilletes, y abrazando los pies del vencedor, cayó al suelo llorando antes sus ínclitos estandartes. Entonces aquel senado adoró el lema del ejército vengador y el nombre venerable de Cristo que resplandecía en sus armas. (PRUD. L. I, 490-495).

Concluyó en estos versos su idea mostrando a Roma arrepentida de adherir a los ritos paganos y dispuesta a seguir las huellas trazadas por Cristo para su futuro:

Advertida la ciudad por tales proclamas, rehuyó sus viejos errores y de su anciano rostro sacudió los turbulentos nubarrones, dispuesta ya su nobleza a probar las sendas eternas, a seguir a Cristo tras el llamamiento de su magnánimo caudillo y a depositar su esperanza en la eternidad. (PRUD. L. I, 505-510).

38 Sobre la relación entre el senado romano y Constantino en dichas circunstancias se recomienda consultar: RODRÍGUEZ-GERVÁS M. (2010).

Por el contrario, una dolorosa apreciación de los sucesos acaecidos durante el saqueo era la que transmitía en sus epístolas Jerónimo de Estridón: “El alma se horroriza siguiendo las catástrofes de nuestros tiempos (...): El orbe romano se derrumba, y sin embargo nuestra cerviz altanera no se humilla.” (JERÓNIMO. Carta 60, 16). Imagen que profundizaba con enorme vehemencia:

A nuestros pecados se debe que los bárbaros sean fuertes, por nuestros vicios es vencido el ejército romano (...) El ejército romano, vencedor y dominador del orbe, es vencido y siente pánico a la vista de aquellos que son incapaces de andar (JERÓNIMO. Carta 60, 17).

Por su parte Agustín de Hipona buscó demoler la idea romana tradicional consistente en que la grandeza del Imperio se debía a los antiguos dioses y concluyó negando que a ellos debiera Roma su éxito³⁹. Con *La Ciudad de Dios*, inició una verdadera teología política cristiana, basada en una novedosa filosofía de la historia, que radicaba en la creencia de bienestar y salvación de la humanidad a través del cristianismo⁴⁰:

“Así pues, todo lo que en este recientísimo saco de Roma se perpetró de asolamiento, de degüello, de robo, de incendio, de aflicción hizo-lo el usado estilo castrense; empero todo cuanto se hizo con nueva y extraordinaria manera, a saber, que, trocada la faz de las cosas, la bárbara inhumanidad se mostró tan mansa que escogió y señaló las basílicas más capaces para que se acogiese y en ellas el pueblo se salvase, (...) ciego es quienquiera no vea que todo esto se debe atribuir al nombre de Cristo; todo esto a los tiempos cristianos”. (S. AGUS. *La Ciudad de Dios*, I, 8-1).

Frente a estas apreciaciones, Claudio Rutilio Namaciano profundizó las ideas de los intelectuales paganos de su tiempo y aportó una visión novedosa: la Ciudad eterna reviviría; resurgiría victoriosa de ese mundo que contemplaba en ruinas, producto del avance de los bárbaros y de la amenaza que representaba el cristianismo⁴¹.

39 Cf. HUBEŇÁK, F. (1997:226).

40 Cf. LE GLAY, M. (2002: 624-625).

41 Cf. RATTI, S. (2010: 295).

Roma *dea genitrix* se recuperaría de las cenizas⁴², sostenida por la fuerza de sus ejércitos, apoyada en sus ancestrales creencias y tradiciones. Los bárbaros pagarían su culpa pues Roma estaba acostumbrada a las derrotas. Tales ideas conformaron la mentalidad de los principales representantes del *ordo* senatorial pagano romano del siglo IV y comienzos del V, ellas constituyeron el motivo por excelencia de su actuación histórica. Interpelados por la compleja problemática de su tiempo, compelidos por el ascenso cristiano en todos los ámbitos de la realidad cultural, desplazados de su lugar preeminente en la dirección del Imperio, encabezaron los últimos intentos de revivir la Roma ancestral.

Debates, conflictos, encuentros y desencuentros caracterizaron las relaciones entre paganos y cristianos. Distintas maneras de interpretar los sucesos, planteos diferentes frente a las decisiones políticas, producto de la puesta en marcha de un nuevo orden, caracterizaron la dinámica de comportamiento de la elite senatorial pagana del período. Para ellos la ruptura del pacto arcano con Júpiter, que sustentaba su papel directriz en la conducción del Imperio, produjo el desequilibrio del orden inmanente y en última instancia, fue la causa del saqueo de Roma del año 410. Sus miembros intentaron mantener viva la permanente búsqueda de continuidad histórica de un Imperio concebido de acuerdo con una lógica política que agonizaba.

En los escritos del poeta subyace una profunda convicción: Roma restañaría sus heridas. A partir de los aportes del pasado, anclado en su presente, se proyectó hacia el futuro: la ciudad *Caput mundi* permanecería por siempre. La forma en que el poeta imaginaba el renacer de Roma permanece en el plano de las suposiciones, sin embargo, proponía una nueva alternativa de continuidad.

De reditu suo, constituye un fiel testimonio de la idea que tenían los aristócratas romanos tradicionales de su identidad, unidos a cánones clásicos y su percepción del destino político de Occidente⁴³. Este poema, al igual que los principales escritos de los miembros de su elite, superó los intereses inmediatos vinculados con su posición en la administración del Imperio, por lo tanto, las

42 Cf. LANA, I. MARINONE, N. (1998: 717).

43 RODA, S. (1992: 667).

afirmaciones que sostienen que los últimos miembros del orden senatorial, identificados como paganos, actuaron solo por intereses económicos y políticos⁴⁴ encontrarían, en ellos, una seria objeción. La idea de la Roma eterna, basada en un sólido andamiaje de ritos y creencias antiguas en la permanente vigencia de sus costumbres tradicionales –*mores maiorum*– se vió interpelada por pensadores y políticos cristianos. La vigencia de sus ideales ancestrales otorgó sentido y trascendencia a su poema y se encarnó en figuras paradigmáticas como Constancio, Marcelino o Exuperancio.

Las precedentes consideraciones permiten sostener, de acuerdo con los planteos iniciales de este estudio, que los fragmentos A y B, en los cuales se exaltaban los ideales tradicionales romanos y a quienes los encarnaban, en el conjunto del poema rutiliano, aportan datos fundamentales de carácter histórico-político, tanto para la comprensión del pensamiento de este autor, como para la interpretación de la pluralidad de voces que caracterizaron el período.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, J. (2007). *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 A. D.* Madrid: Marcial Pons. Historia.
- BAUZÁ, H. F. (2006). “Virgilio, Horacio y la construcción del Imperium”. *Semanas de Estudios Romanos*. Vol. XIII. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile, (149-161),
- BAYET, J. (1984). *La religión romana*, Madrid: Cristiandad.
- BELTRÁN RIZO, E. (2002-2003). Correspondencia entre Quinto Aurelio Símaco y los tres hermanos de Tréveris. *Pyrenae*, 33, 34, 281-301.
- BOCH, V. (2013). Quinto Aurelio Símaco y la inmortalización de un paradigma. En: *Europa*. 7, Universidad Nacional de Cuyo, 133-151.
- BOCH, V. (2014). Los romanos y los otros en la obra de Rutilio Namaciano. *De Rebus Antiquis*. Núm. 4, Año IV/2014, pp 113-130.
- CAMERON, A. (2011). *The Last pagans of Rome*. Oxford: University Press.

44 Vide PASCHOUD, F (1967); CAMERON, A. (2011).

- CLAUDIO RUTILIO NAMACIANO. *De reditu*. Introduzione, testo critico, traduzione e commento di Emanuele CASTORINA. Sansoni. Firenze.
- CODEX THEODOIANUS (1952). ed. and trans. C. Pharr, et. al, *The Theodosian Code and Novels, corpus of Roman*. Princeton: University Press.
- DAUGE, Y.A. (1981) *Le barbarie. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruxelles: Col. Latomus, 176.
- GAOS SCHMIDT, A. (2006). La fisión de Roma. Rutilio Namaciano y Egeria, testimonios de la ruptura. *Nouatellus*, 24-1. 141-156.
- HUBEŇÁK, F. (1997). *Roma. El Mito Político*. Buenos Aires: Ciudad Argentina.
- HUBEŇÁK, F. (2015). Algunas consideraciones sobre el pasaje de la Romanidad a la Cristiandad. *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*. Tomo 66, N° 195, pp. 213-230.
- JÜRGASCH, T. "Christians and the Invention of Paganism in the Late Roman Empire". SALZMAN, M.; SÁGUY, M. and LIZZI TESTA, R. (2016). *Pagans and Christians in Late Antique Rome. Conflict, Competition and Coexistence in the Fourth Century*. Cambridge University Press.
- LANA, I., MARINONE, N. (1998). Ultime voci pagane in Occidente. I. Rutilio Namaciano. *Storia della civiltà letteraria greca e latina*. Diretta da Italo Lana ed Enrico V. Maltese. Volume terzo. Dall'età degli antonini alla fine del mondo antico. Torino, 715-727.
- MARTINDALE, J.R. (1980). *The Prosopography of the Later Roman empire*, Vol II, A.D. 395-527. Cambridge University Press.
- MOSCA, A.: (2006). El *De reditu suo* de Rutilio Namaziano: porti e approdi lungo una rotta tirrenica. *L'Africa romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell' Impero romano*. Atti del XVI convegno di studio Rabat; 15-19 Dicembre 2004. A cura di Aomar Akerraz; Paola Ruggeri, Ahmed Siraj, Cinzia Vismara. Volume quarto, Carocceditore, Roma, 2006.
- OROSIO (1982). *Historias*. Libros V-VII. Trad. y notas de Eustaquio Sánchez Salor. Madrid: Gredos.
- PASCHOUD, F. (1967). *Roma Aeterna*. Paris: Institut Suisse de Roma.
- PASTOR MUÑOZ, M. (1973). Cuestiones en torno a Rutilio Namaciano. *Historia Antigua*. Separata 3, 187-217.

- PERNOT, L. (2016). *La retórica en Grecia y Roma*. Editor Gerardo RAMÍREZ VIDAL. Traductores Carina CASTAÑEDA BARRERA y Osvaldo HERNÁNDEZ TRUJILLO. Universidad Nacional Autónoma de México.
- RATTI, S. (2010). *Antiquus error*. Les ultimes feux de la résistance païenne. *Scripta varia* augmentés de cinq études inédites. Bibliothèque de l'Antiquité Tardive. Belgium: Brepols.
- RATTI, S. (2012). *Polémiques entre païens et chrétiens*. Paris: Les Belles Lettes.
- RIVAGORDA, M. (1997). La pervivencia religiosa pagana en el siglo V: el ejemplo de Rutilio Namaciano. *La Tradición en la Antigüedad Tardía, Antig. Crist.* XIV, Murcia, 179-187.
- ROBERTS, M. (2001). Rome Personified, Rome Epitomized: Representations of Rome in the Poetry of the Early Fifth Century. *The American Journal of Philology*, 122, 4, 533-565.
- RODA, S. (1992). Nobilità burocrática, aristocrazia senatoria, nobilità provinciali. *Storia di Roma*. III, Torino, 643-673.
- RODRÍGUEZ-GERVÁS M. (2010). "Constantino y la utilización político-ideológica de Roma". *Studia Historica: Historia Antigua* [Internet]. Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0213-2052/article/view/6315>.
- RUTILIO CLAUDIO NAMACIANO (2008). *Acerca de su regreso*. Versión rítmica de Rubén BONIFAZ MUÑO. Introd., notas e índice de nombres de Amparo GAOS SCHMIDT. México: Univ. Nacional Autónoma.
- RUTILIO NAMACIANO (2002). *El Retorno. Geógrafos latinos Menores*. Introd., trad. y notas de. García Toraño Martínez, A. Madrid: Gredos.
- RUTULIUS NAMACIANUS, (2007). *Sur son retour*. (nouv. éd.) Tex. ét. et trad. par Étienne WOLFF, trad. de Serge LANCEL et introd. de Joëlle SOLER, Paris: "Les Belles Lettres".
- SAN AGUSTÍN (MCMLIII). *La Ciudad de Dios*. Trad. de Lorenzo RIBER, texto revisado por Juan BASTARDAS. Vol. I., Barcelona: Alma Mater.
- SAN JERÓNIMO (MCMXCIII). *Obras Completas*. Epistolario I. Edición bilingüe promovida por la Orden de San Jerónimo. Trad., Introd. y notas de Juan Bautista Valero. Madrid: B.A.C.
- SAN JERÓNIMO (MCMXCV). *Epistolario*. Edición bilingüe II. Trad., Introd. y notas de Juan Bautista Valero. Madrid: B.A.C.
- SAN JUAN CRISÓSTOMO. "Contra las impugnaciones de la vida monástica". SIERRA BRAVO, R. (1989). *El mensaje de los Padres de la Iglesia*. Selección de Textos. Madrid: Ciudad Nueva.

- SÍMACO, (2000). *Cartas*. Introd., trad. y notas de José Antonio Valdés Gallego, Madrid: Gredos.
- VIOLA, L. M. A. (2010). *Quinto Aurelio Simmaco. Lo Splendore della Romanitas. La perfezione dell' uomo religioso romano-italiano e la costituzione della civiltà universale della Pace*. Roma: Victriz.
- VIRGILIO (2008). *Eneida*. Introd. de José Luis Vidal. Trad. y notas de Javier de Echave-Sustaeta, 1ª ed. de bolsillo. Barcelona: RBA libros.

RESUMEN

El saqueo de Roma del año 410 conmocionó de manera profunda a sus contemporáneos. Pensadores paganos y cristianos hicieron sentir sus voces interpelados por los acontecimientos y los interpretaron de acuerdo con sus respectivas visiones de la historia y el destino de la Ciudad *Aeterna*. En este trabajo interesa revisar las ideas de Claudio Rutilio Namaciano en torno a dichos sucesos, vertidas en los fragmentos A y B encontrados por la codicóloga Mirella Ferrari en 1973 y relacionarlos con el conjunto de su poema: *De reditu suo*. Se pretende también destacar el aporte original del autor en el contexto intelectual de la época.

Palabras clave: Claudio Rutilio Namaciano, fragmentos, paganos, cristianos.

ABSTRACT

The sacking of Rome in the year 410 shook deeply its contemporaries. Pagan and Christian thinkers made their voices heard questioned by the events and interpreted them according to their respective visions of the history and destiny of the *Aeterna* City. This work focuses on reviewing the ideas of Claudius Rutilio Namaciano around these events, expressed in fragments A and B found by the codicologist Mirella Ferrari in 1973 and relate them to the whole of his poem: *De reditu suo*. It is also intended to highlight the original contribution of the author in the intellectual context of the time.

Keywords: Claudius Rutilius Namacianus, fragments, pagans, Christians.